



BOLETIN MENSUAL DEL SANATORIO QUIRÚRGICO DE ALMAGRO

Director: **Huberto Domínguez López**, Especialista en enfermedades de las vías urinarias

Este BOLETIN se reparte gratis entre la clase médica.-- Toda la correspondencia al Director.

EL PARTO DE LOS MONTES

Al recibirse en el Colegio de Médicos las primeras instrucciones de la Federación Nacional de Colegios médicos de España, sentimos entrar en nuestros pulmones una oleada de aire nuevo, puro, vivificador, reconfortante; pareció latir nuestro corazón con un ritmo más fuerte, más firme; llegó a nuestra alma una ráfaga de esperanza, de aquella esperanza que consideramos ya definitivamente perdida.

Después, al recibir la noticia de las impresiones obtenidas en la conferencia habida con el Ministro de Hacienda y recibir al propio tiempo, *remachadas* las antedichas instrucciones, la alegría se desbordó en nuestra alma y creímos desde luego asistir al principio de la regeneración y dignificación de nuestra clase. Los médicos despertaban. Los médicos se sentían dignos. Los médicos iban al fin a imponer que se les atendiese, que se les respetase, que se les guardase la consideración a que su título profesional les hacía acreedores.

Impacientes esperábamos la llegada del día 4, día en que había de celebrarse la reunión en el Colegio, de los médicos de la Provincia, para darles cuenta de la labor practicada por la Federación y para transmitirles acaso instrucciones importantes, instrucciones secretas emanadas de aquel centro, encaminadas a conseguir por la fuerza aquello a que teníamos derecho y que no se nos concedía de grado. Los minutos nos parecían horas, las horas días, los días siglos... Llegó por fin el anhelado momento..... Todo llega..... Pero desgraciadamente en esta ocasión podemos decir que, ¡ojalá no hubiera llegado!..... ¡Al menos nos quedaría aún la esperanza!.....!

Al entrar en el local, sentimos la primera impresión de desaliento..... ¡Unos cincuenta médicos! y para eso, casi la mitad, de la Capital..... ¡Qué entusiasmo habría despertado entre la clase el motivo de la reunión, cuando ni siquiera se molestaban en asistir! Menos mal que tuvimos el consuelo de ver entre los asistentes a algunos de aquellos que gozan de más prestigio entre la clase y que disfrutaban de mejor posición social, empezando por el Inspector Provincial de Sanidad. Este fué un buen síntoma. Los altos no abandonaban a los

bajos; los poderosos no abandonaban a los humildes; los que nada necesitan no dejaban indefensos a los que lo necesitan todo. Pero, ¿y los otros? ¿Dónde estaban los otros? ¿Por qué no acudían? ¿Era por apatía, por abandono o porque acaso presentían lo que iba a ocurrir? Si la razón de su ausencia, era esto último, los envidiamos; son unos videntes.

Repuestos de esta primera mala impresión, nos dispusimos a esperar acontecimientos que nos borrasen los malos efectos producidos... Muchos y muy buenos los esperábamos, pero no tantos, ni tan sabrosos como los que tuvimos la desgracia de contemplar.

Dejando a un lado la forma en que se deslizó la discusión, disculpable hasta cierto punto, tal vez por la decepción sufrida por todos, hemos de decir con toda franqueza que, no podíamos suponer, no hubiéramos supuesto nunca, labor tan desdichada, tan cobarde, tan desastrosa y tan perjudicial para la clase, como la llevada a cabo por la altisonante y prosopopéyica Federación Nacional de Colegios Médicos de España. ¡Eche usted título!

¿Qué había pasado para variar de rumbo tan en seco? Si cuatro días antes con la contestación dada por el Ministro, se aconsejaba misteriosamente la adopción de ciertos procedimientos relativamente enérgicos, ¿por qué cuatro días después sin haber variado de contestación, se aconsejaba la adopción de procedimientos distintos, es decir, la claudicación más bochornosa y denigrante? Ni lo comprendemos, ni creemos que nadie lo comprenda. Este sistema no creemos que pueda tener más finalidad que una; la de advertir a los políticos, al Gobierno, a las autoridades y al público en general, que al médico, a la clase médica en totalidad, puede dársele impunemente con la punta del pie y con el látigo sin inconveniente, ni exposición de ningún género. ¡Valientes defensores nos hemos echado!

Por eso, a pesar de nuestros conocidos y bien cimentados radicalismos, disentíamos razonadamente de aquellos procedimientos de huelga que aconsejaban algunos exaltados compañeros. ¿Huelga por qué y para qué? ¡Ustedes olvidan por lo visto que las huelgas se plantean por hombres! ¿Dónde están aquí los hombres? ¿Son acaso esos que han formado parte de la flamante F. N. D. C. M. D. E. (Así

con careta para que nadie los conozca). Pues si esos son nuestros hombres, yo en mi casa me quedo. Con defensores así, sería una temeridad ir ni a coger billetes de mil pesetas.

Lo único que se impone hacer, como último esfuerzo y para evitar la desbandada, que llegará indudablemente si continuamos así, y brindo la propuesta a mis queridos compañeros Colás y Badía, es solicitar de todos los compañeros de la provincia, tengan la bondad de comunicar qué tendencias sustentan, la de dejarse atropellar por el que se le antoje o las de defender a todo trance los intereses y la dignidad de la clase. Si los que imperamos, somos como creo, los últimos, entonces debemos colocar a la Junta de Gobierno del Colegio, en funciones de Junta de Defensa, robusteciendo su autoridad con facultades omnímodas para proceder en todo momento con la energía que las circunstancias exijan, y comprometiéndonos a cumplir y a hacer cumplir, cuantas órdenes emanen de dicho organismo, por radicales que sean y siempre que vayan encaminadas a defender la dignidad y los intereses de la Clase.

Si los que imperasen fuesen por desgracia los de la *vaselina*, entonces demos la voz de *sálvese el que pueda* y aprestémonos cada cual a nuestra defensa, porque si esperamos que nos defiendan esos flamantes organismos de tan novísimo cuño, ¡buen porvenir nos espera!

Mucho esperamos de la archisuper-revolucionaria y defensiva F. N. D. C. M. D. E. pero no tanto como hemos tenido el asombro de contemplar. A su lado el Tarugo de «El puñao de rosas», resulta un orador elocuentísimo... ¡Se ve cada cosa...!

Un caso curioso de Fiebre tifoidea apirética

Tenemos decidido el propósito de abordar en unos cuantos artículos, y con la extensión que nuestros escasísimos conocimientos lo permitan, el estudio de las Fiebres, con un interés especial en que llegue a conocimiento del público más que de los médicos. Es decir, que deseamos vulgarizar con la mayor profusión posible, el co-